

Esta comisión asesora tendría una misión fundamental: tender puentes hacia la oposición, especialmente la cardenista, para evitar que se pase de la comprensible impugnación verbal a los resultados, a una posición de mayor dureza, nacida de la convicción opositora de que los resultados electorales son inaceptables. Las declaraciones en tal sentido de los jefes de los partidos, tanto del Frente Democrático Nacional como del PAN indican claramente que, al menos en la etapa previa a los colegios electorales, la oposición no admitiría más solución al intrínsculo que vive el país, que unas nuevas elecciones. Y como eso resulta, a su vez, inaceptable para el PRI y para el gobierno —como lo dicta el sentido común y se aprecia en los textos de Emilio Lozoya, tan cercano a Salinas que ya podría empezar a redactar su programa de acción

como secretario del Trabajo y en la carta de respuesta del gobernador de Zacatecas Genaro Borrego a la entrevista que hizo René Delgado a Porfirio Muñoz Ledo—, lo claro es que se requiere, un diálogo que evite la salida de la oposición del marco de entendimiento mínimo en que ha solidamente manejarse.

García Ramírez dio la primera señal de la voluntad oficial en tal sentido, tanto yendo a buscar a Muñoz Ledo a una plaza pública, como en el funeral discurso juarista del 18 de julio. Manuel Camacho por su parte ha actuado como lanzadera de telar antiguo, entrando y saliendo de reuniones con líderes y sectores de la oposición, y del gobierno, en busca de puntos de acuerdo, así sean mínimos, que alejen el peligro de la confrontación total. Carrillo Olea ha tenido en el sexenio que está por concluir una tarea de ese género de modo permanente. Y si se incor-

pora a Chirinos se ratifica la idea que Salinas y Camacho tienen de su aptitud política, pues le confiaron la dirección de delegaciones en la SPP —que entraña un trato frecuente, cercano y delicado con los gobiernos estatales— y ahora es su hombre en la Comisión Federal Electoral, aunque su misión como secretario de Acción Electoral haya dejado mucho que desear, a juzgar por los resultados.

Un amable corresponsal me ha recordado lo dicho por Hans Kelsen en torno al compromiso entre mayorías y minorías, que acaso sea el norte de la acción de este grupo: “La discusión libre entre mayoría y minoría es esencial a la democracia porque constituye la forma idónea para crear una atmósfera favorable a un compromiso entre mayoría y minoría, pues el compromiso forma parte de la naturaleza misma de la democracia. Por compromiso se entiende la solución de un

conflicto por una norma que no coincide enteramente con los intereses de una de las partes ni se oponen enteramente a los de la otra. En la medida en que en una democracia el contenido del orden jurídico no se encuentra exclusivamente determinado por el interés de la mayoría, sino que representa el resultado de un compromiso entre los dos grupos. La sujeción voluntaria de todos los individuos al orden jurídico resulta más fácil que en cualquiera otra organización política. Precisamente en virtud de esta tendencia hacia el compromiso, es la democracia una aproximación al ideal de la autodeterminación completa”.

Lo malo es que en la actual coyuntura cada parte califica de minoría a la otra; y la acusa de valerse de medios ilegítimos para impedir que se la reconozca como minoría. Ese es el primer nudo que debe ser trozado.